

casa tan previsora, que trasplanta su nacionalidad de uno á otro lado del Océano, según á sus intereses conviene, es la casa Scott y Bown, que renuncia á los beneficios y simpatías que pueda proporcionarle hoy en territorio español el llamarse yanqui, y se ampara bajo la bandera inglesa, lo mismo que pudiera haberlo hecho con otra. La cuestión era abandonar hoy por hoy el nombre del hermoso país que unos cuantos colonos ingleses arrebataron á su patria y de la cual arrojaron, con muy poca humanidad por cierto, á los *verdaderos americanos*, á la raza del país, que ha sido reemplazada por un mosaico humano.

Esta casa ha mandado á Valencia á uno de sus agentes más activos, á fin de que inunde la plaza de prospectos, cromos, folletos, carteles, todo lo que constituye medio de propaganda y publicidad, precisamente en una época del año que es la menos á propósito para anunciar una Emulsión como la de Scott, tan anunciada ya por todas partes. ¿Qué ocurre, pues, en Valencia con esta Emulsión, *antes americana y ahora inglesa*, que hace necesaria tan rabiosa propaganda y la presencia aquí de un agente de la casa? Algo extraordinario debe de ser, cuando tan extremas medidas se han adoptado; algo muy grave para *el negocio* que la casa hacía; algo que se considera como peligro inminente para sus intereses, y para combatir ese *algo* se recurre á repartir folletos á domicilio, en los que se dice que la Emulsión de Scott es *un descubrimiento*, merced al cual *ya no hay enfermedades incurables*, pues *de hoy en adelante serán vencidas por los principios medicinales que constituyen el preparado*. Como si esto no fuera bastante, añade el interesante folletito, que las virtudes de este preparado hacen de él *un espléndido triunfo de la ciencia, capaz de suscitar el aplauso, no tan sólo de los más doctos médicos modernos, sino también de los más rígidos mantenedores de viejas teorías, y hasta de los médicos de la India, Japón y China*. ¿Se van enterando los señores médicos?

A este tenor siguen los disparates y el abuso que se hace de la credulidad de una parte del público, y como luego viene el museo interesante de los retratos de los médicos, con sus cartas laudatorias, el ridículo curandero exnorteamericano aparece á los ojos del público rodeado de los prestigios de *médicos españoles* que con su ciencia consagran públicamente la multitud de desatinos y audacias que el folletito contiene, y de los cuales se hacen solidarios y mantenedores los que asocian su nombre, su opinión y su retrato al fomento de la obra de un extranjero, que escarnece en todos los terrenos á la medicina, á la familia y al público españoles.,,

Desde luego esos médicos que proporcionan fotografías á Scott para que pasee sus lindos rostros por las columnas de la prensa, también serán adversarios de la colegiación obligatoria. Eso, por de contado; porque la Junta directiva se opondrá, y con muy buen sentido por cierto, á que se prodiguen galerías de médicos ilustres.